“Las” éticas y “los” encuadres

Gerardo Pasqualini

Una paciente en la primera entrevista plantea que sólo quiere concurrir una sesión semanal, no por un problema económico, sino porque no dispone de más tiempo.

Se le contesta que no se puede saber cuántas veces por semana tendrá que concurrir, pero van a ser las que sean necesarias.

Comienza concurriendo una vez semanal y a los meses plantea que tiene problemas económicos, y pide que se le disminuyan los honorarios. Se le dice que se le pueden disminuir los honorarios pero va a tener que aumentar la frecuencia de las sesiones.

Aclara que no puede pagar y se le dice que va a tener que dar más tiempo, que los honorarios serán lo que pueda, pero en el tiempo por ahora no se va a poder ceder.

Como el encuadre es parte de la técnica, que implica un saber, hay que ir viendo la relación que cada psicoanalista tenga con éste.

El saber se puede aplicar o usar, es indudable que en el psicoanálisis, como en cualquier otra praxis (el psicoanálisis es una praxis), tenemos una técnica que es necesario conocer, el problema es cómo se utiliza el saber de esa técnica.

Si de ella se hace una teoría, que tiende a ir desarrollando una norma que se proponga aplicar de manera rigurosa, va a implicar la construcción de modelos que se van a poder aprender y todo va a depender de su correcta aplicación; esto nos va a conducir a una impostura, es decir a una imposición.

Los que operen de esta manera van a estar autorizados a anticipar qué es lo que se debe hacer en cada caso y para esto también deben anticipar el diagnóstico preciso del caso sobre el cual se va a operar.

El costo de esto es la falta de libertad, si bien se gana seguridad.

El “saber hacer con” que voy a llamar la encarnación de la técnica, es pensar que la técnica forma parte del cuerpo de quien la usa, como sucede con un miembro cualquiera, por lo tanto es necesario practicarla, de tal manera que cada uno va a ir sabiendo qué puede hacer con ese saber que en un principio aprendió, pero que luego tendrá que encarnar, es decir olvidar. En este caso, la técnica como lo que se trasmite es matema, porque hace letra en el cuerpo.

Esto equivale a decir que de lo que se trata es que cada uno hace suyo el saber de la técnica, que pasa a formar parte de la transmisión, que es singular.

El encuadre es parte de la técnica, por cuanto de lo que se trata es de proponer un modo de realizar la praxis y para esto se puede pensar o en el caso por caso, que va a quedar abierto en cada singular, o por otra parte suponer que forma parte del proceso, es decir que no se trata de un dispositivo y por lo tanto, va a ser necesaria una estandarización que posibilite el trabajo.

El encuadre como dispositivo, es una condición de posibilidad y no una necesidad *a priori*, esto implica que se lo puede ir adecuando a cada singular.

Si en la técnica se trata de decisiones que deben ser tomadas en cada caso singular, esto nos puede remitir a las normas y a la ética y por lo tanto creo importante dejar claro algunos planteos sobre la ética para poder aventar malos entendidos que a veces llevan a confundir normas con ética. La ética tiene que ver con la ley, que sólo es límite, por cuanto no va a ser posible transgredirla; sólo las normas que son lo que intenta representar a la ley son las que pueden ser transgredidas.

Modificar los encuadres no implica modificar la ley, sino que sólo se trata de ir adecuando el dispositivo en cada caso.

Una vez establecido el dispositivo, éste va a ser borde para psicoanalizante y psicoanalista, por cuanto va a funcionar como límite de operación, es decir que no va a poder ser modificado unilateralmente y siempre nos va a dejar al borde de la transgresión.

Lo primero que me interesa marcar es la necesidad de recuperar el valor de la palabra ética y para esto agrego la letra “s”, que al transformarla en plural ya como significante, hace indispensable seguir una cadena en forma de recorrido, por los desarrollos de la filosofía y el psicoanálisis.

La devaluación de una palabra consiste en que el uso le ha dado

un exceso de significado y es por eso que como todos "suponen" saber a qué se refieren cuando la usan, aquélla termina inutilizada.

Es lo que sucede con los sobreentendidos, que hacen a lo "obvio".

Es fundamental poder dar cuenta de las palabras que se usan, no en cuanto a su significado por cuanto sabemos que éste no es unívoco, sino en poder marcar los sentidos a los cuales nos remiten.

Como en el diccionario no hay univocidad en lo que se refiere al significado es que coloco la "s" entre ética y éticas. Con esto quiero marcar los diferentes sentidos que se le puede dar y también mostrar que no se la puede considerar por fuera del sistema filosófico y la historia en que esté incluida, por cuanto aislada de su "ser ahí", pierde todo su valor.

La diferencia entre el particular y el plural, en este caso, implica que lo particular hace signo y remite a la idea de lo natural, como un "en sí", cuyo corolario es que hay una ética que no se discute, porque marca valores naturales que son indudables en el hombre y a los cuales todos deben adherir para ser bien vistos.

El plural nos remite al orden de lo contingente, o sea simbólico; se trata de valores parciales que sirven en cada momento y por lo tanto no son fijos sino relativos a cada época y referidos a diferentes sistemas filosóficos.

Esto quiere decir que los actos deben ser evaluados por un sistema de valores que le sea externo y que se deben decidir en cada caso.

Nos tendremos que introducir en la "metafísica" de la "razón práctica y de las costumbres", pasar de lo general de los mandatos a lo práctico de los actos.

Borges, en "La poesía gauchesca" infiere la ética del gaucho, de su lectura del *Martín Fierro*.

Es en este texto que marca lo que él llama el destino trágico del paisano, que consiste en matar o morir en pelea y es a esto que considera la ética del gaucho, por cuanto lo que marca es la coherencia entre el acto y la historia personal.

Marca una diferencia con lo que él llama las lacrimógenas propuestas de rectitud y obediencia a los valores de turno, que surgen como los mandatos morales que también se pueden leer en el texto de José Hernández.

Aclara Borges que a los hombres les ocurre matar: "Quien no debía una muerte en mi tiempo, le oí quejarse con dulzura una tarde a un señor de edad. No me olvidaré tampoco de un orillero que me

dijo con gravedad: ‘Señor Borges, yo habré estado en la cárcel muchas veces, pero siempre por homicidio’”.¹

Es decir que Borges marca la ética como algo que le sucede al hombre, que alude al destino y que es coherente con la historia de cada uno, y a esto lo diferencia de los valores que se proponen desde la tradición que se generalizan como normas de conducta que se deben cumplir, como códigos.

Es necesario aclarar que el destino se marca en el *a posteriori* del acto, es decir que se es lo que se ha hecho.

Kierkegaard diferencia al caballero de la fe, cuyo prototipo son Abraham y Antígona, de los inauténticos. Los segundos son aquellos que para convalidar su acto, se reúnen en grupo y de esta manera instauran valores comunes que avalan en conjunto, para poder soportar lo que no se animan a hacer individualmente; se está refiriendo a los códigos éticos.

Hegel acuña la figura del “alma bella”, que por terror al acto queda inmovilizada.

Platón considera a La República como un Dios que impone deberes que deben ser aceptados por sobre las ventajas de lo individual.

El problema que plantea la ética, es si puede ser de lo singular o si es sólo de lo general, por cuanto el bien de todos está por sobre los bienes individuales.

Tenemos con esto un primer conflicto, lo general sobre lo individual, por cuanto la ética no se puede ocupar de lo singular, si se trata del bien de todos.

Se puede rescatar la singularidad, si la referimos a la coherencia en cuanto a la historia personal.

Lo que queda claro es que en todo planteo ético, siempre nos vamos a encontrar con un conflicto y la necesidad de un acto.

En la tragedia griega, los héroes son prototipos que representan caracteres, que tienden a ser generalizados, en esto se diferencian de los antihéroes, que son humanos y por esto están atravesados por las pasiones que los desgarran.

Sófocles, en “Antígona”, nos presenta un conflicto entre el estado representado por Creonte y la familia que representa Antígona, que entierra a su hermano aun contra lo dispuesto por Creonte, que emite un mandato que ordena dejar insepulto a Polinises.

¹ Borges, J. La poesía gauchesca. *Obras completas*. Emecé. Bs. As. 1974, pág. 45.

Hegel en su comentario sobre "Antígona" marca un conflicto entre las leyes humanas (el estado) y las divinas (la familia).

Esto ya nos está marcando que puede haber más de un simbólico desde donde se marquen los valores. La veta que se nos abre ya no es la de los valores, sino la relación a éstos.

Sófocles, que también es el autor de "Edipo Rey", marca el peso del destino, que se puede oponer como en el caso de "Antígona" al deber de ciudadano. Podemos pensar al destino como la historia, que se la puede leer en el *a posteriori* de los actos.

Antígona, hija de padres incestuosos (Edipo y Yocasta), debe seguir su destino, como marca de su familia. Esto se corresponde con la propuesta de Borges, porque los valores se relacionan con historia y singularidad.

Volviendo ahora a los antihéroes, me parece importante incluir a un escritor porteño, nacido en el Uruguay, Florencio Sánchez.

Lo que marca David Viñas, en *Literatura Argentina y política*, es que se pasa de un primer período donde los escritores son hacendados acaudalados como Lucio V Mansilla, Eduardo Wilde o Miguel Cané, que eran autores que no vivían de la escritura, sino que escribían por placer, por lo tanto su "modus vivendi" no dependía de su literatura, a un segundo momento en que surge la profesión de escritor, en que ya los autores viven de su escritura.

Es por este motivo que trabajan como periodistas y corresponsales en los diarios, siendo los principales, que aparecen como factores de presión, *La Prensa* y *La Nación*, que figuran según Viñas como los sostenedores del proyecto que él llama "liberal y burgués".

Entonces Florencio Sánchez, que en su tierra formaba parte del grupo del caudillo uruguayo Saravia, cuyo proyecto era luchar contra el poder oficial, en Buenos Aires fue redactor de *La Nación*, y entonces se fue domesticando porque dependía de su trabajo.

Ramón Alcalde comenta en un artículo "Teoría y práctica de un teatro Argentino" una crítica que Murena le hace a Florencio Sánchez.

Alcalde resalta que si bien, según Murena el comediante uruguayo es un observador fino de la realidad, porque después que observa lo que lo rodea, llega un momento en que tiene que escupir todo, como que escribe a borbotones, casi como una eyaculación, dice textualmente Murena. Ante este comentario Alcalde plantea que ese puede ser el mito Florencio Sánchez, porque en realidad, si hasta *La Nación* le anticipa su éxito, como fue en el caso de *M'hijo el doctor*,

quiere decir que él está investigando para escribir sobre lo que conviene en cada momento, es decir que duda de la supuesta espontaneidad de Florencio Sánchez.

Viñas cita una carta de Florencio Sánchez a su amigo Starsuolo, que piensa radicarse en Buenos Aires, “Querido Starsuolo, ya lo creo que apruebo su ida a Buenos Aires, lo felicito y hasta le voy a dar un consejo, no se enrole, no se acople a camarillas, grupos, cenáculos o escuelas; trabaje para usted y contra todos, pero no le quepa duda que todos han de trabajar contra usted”.² Esto pensaba y aconsejaba Florencio Sánchez. Surge la pregunta acerca de si es posible actuar fuera de las camarillas.

Cuando se estrenó *M’hijo, el Dotor*, si bien *La Nación* y otras publicaciones de la época hicieron una crítica elogiosa, le cuestionaron las fracturas del personaje Julio, que es el “dotor”, porque es poco claro, no es coherente, dista de ser un héroe clásico, por cuanto duda y teme, se puede decir que su conducta no es ejemplar.

La obra, que es un melodrama grotesco, sigue la línea de los antihéroes, en lo que respecta a Julio.

En este caso, se trata de seres humanos y por lo tanto desgarrados; como no hay coro son los personajes los que se tienen que hacer cargo de los afectos de manera grotesca.

No me voy a detener en los detalles de la obra, pero lo que quiero marcar son las contradicciones de Julio, que se desgarran entre los deberes, sus ideales y los afectos, que determinan que sus actos sean dubitativos y zigzagueantes, como el de todos los humanos, tal como le sucede al autor en su vida privada, por cuanto no es un héroe.

Julio (a diferencia de su padre Olegario), cuestiona los valores tradicionales que sostiene su padre, pero como no tiene certeza sobre sus propios principios, duda, pero en sus dudas podemos leer que en realidad se trata de una relación a los valores en que éstos ya no son indiscutidos, lo cual hace a las decisiones más difíciles, como sucede siempre que se quiere eludir los códigos.

Estos defectos, nos permiten recuperar una ventaja, porque cuando nos alejamos de los valores compartidos, como los actos no nos dan certeza, lo que sí debemos tener presente, tal vez como propuesta ética, es la necesidad de revisar los efectos de los actos que se lleven a cabo, lo cual nos va a permitir arriesgar en el caso por caso.

² Viñas, D. *Literatura Argentina y política. De Lugones a Walsh*. Editorial Sudamericana. Bs. As. 1996, pág. 58.

Cuando se renuncia a la certeza, que por otro lado es imposible, se gana en rigor, que consiste en registrar los efectos de cada acto.

En la historia de cada analista, se organiza su pasado y en aquélla se incluye la singularidad de la formación de cada uno, en la cual está incluido el análisis personal y las supervisiones, que es lo que no va a poder ser eludido y por lo tanto va a surgir siempre en el *a posteriori* de los actos, por esto va a ser siempre necesario no dar nada por sobreentendido y escuchar siempre los efectos del uso de cada encuadre, por cuanto en cada psicoanálisis va a estar en juego el análisis del analista.

Es importante remarcar el valor de la duda, por cuanto el tener que escuchar los efectos de cada acto, nos va a permitir rescatar y formalizar lo intersubjetivo, tal como lo propone Lacan en su escrito "El tiempo lógico y el aserto de certidumbre anticipada".

Con esto nos introducimos en el acto, que siempre va a ser anticipado, es decir sin certeza, y el reconocimiento de esto, que nos remite a un saber *a posteriori* lo marco como un punto que voy a considerar ético.

Si se ubica a la técnica, que es aportada por la teoría y hace a las condiciones de posibilidad, dentro de la táctica, se puede pensar al encuadre dentro de la estrategia que es lo que va a permitir operar en el caso por caso y consiste en las decisiones que se deban tomar en cada momento, como en un campo de batalla y esto es lo que le da libertad al analista.

No se trata de ver si un acto está bien o mal, sino del registro de los efectos.

El encuadre es útil mientras no obstaculice la dirección de la cura, que tiene que ver con la regla fundamental, que como política, ya no le da libertad al analista, por cuanto es lo que va a marcar un límite que va a ser el del lenguaje.

El rigor no va a estar en ninguna certeza, sino en la falta de certeza en el acto y el *a posteriori* necesario que hace indispensable la escucha de los efectos.

Es importante retomar la noción de dispositivo, por cuanto tomado el encuadre como tal, podemos proponer algunos desarrollos a partir de esta idea.

Si lo definimos como una conjetura necesaria para darle objetividad ficticia a lo inmaterial, como es el caso del átomo en la física, que como escapa a toda posibilidad de observación, se lo crea como ficción y pasa a formar parte de la realidad que con él se crea.

Entonces el dispositivo, a diferencia de lo que propone la ciencia realista, que pide una sustancia real, crea un realismo detallado, en que no se pide que la realidad sea verdadera por positiva (empírica), sólo se le pide una certidumbre “moral” que es probabilística, por lo tanto no va a haber un realismo integral, sino provisorio. Lo provisorio concuerda con la ficción. Podemos pensar que son realidades de relato.

El dispositivo en esta idea es una puesta en escena detallada, hace posible la experiencia de la cual forma parte, pero se sostiene en conjeturas necesarias que producen hipótesis que van a permitir la experiencia.

Es a partir de estos desarrollos que ahora podemos pensar si al encuadre, que al menos posibilita dar materialidad a las categorías de espacio y tiempo, se lo puede considerar dispositivo, estamos autorizados a pensarlo provisorio, si bien indispensable en cada caso.

Ya como dispositivo entonces, el encuadre como certidumbre moral, nos va a dar cuenta de la subjetividad de la época, o sea el valor que van a adquirir en cada momento tanto el espacio como el tiempo, que por lo tanto deberán ser reconsiderados permanentemente, por cuanto en ellos se va a expresar la ideología, que sabemos que es lo que se tendrá que desmontar en cada psicoanálisis.

En este punto podemos también pensar una intersección entre ética y estética, por cuanto van a estar en juego las categorías espacio-temporales y su valoración.

Si decimos que la contratransferencia son los prejuicios del psicoanalista, de los cuales éste no tiene conocimiento, me parece una vía posible, encararla a partir del uso de los encuadres, si es que los incluimos en la escucha, al proponerlos como singulares.

Van a ser los lugares en los cuales se va a poder dar cuenta de los prejuicios de cada analista.

No es que se los pretenda anular, sino recuperar los efectos que produzcan en cada psicoanálisis y éste sí me parece un punto ético inexcusable en un psicoanalista.

BIBLIOGRAFIA

- BORGES, J. La poesía gauchesca. *Obras Completas*. Emecé. Bs. As. 1974.
- BRANDT, R. *Teoría ética*. Alianza Universidad. México. 1982.
- HEGEL. *Fenomenología del espíritu*. Fondo de cultura económica. México. 1990.
- HIPOLITYE, J. *Génesis y estructura de la fenomenología del espíritu*. Hegel. Península. Barcelona. 1974.
- KANT, E. *Crítica de la razón práctica*. Lozada. Buenos Aires. 1961.
- KIERKEGAARD, S. *Temor y temblor*. Guadarrama. Madrid. 1976.
- KLOSSOSKI, P. *Sade o el filósofo infame. El pensamiento de Sade*. Paidós. Bs. As. 1969.
- LACAN, J. *Seminario VII, La Ética*. Paidós. Bs. As. 1869.
- "Kant con Sade". *Escritos 2*. Siglo XXI. México. 1975.
- "El tiempo lógico y el aserto de certidumbre anticipada". *Lectura estructuralista de Freud*. Siglo XXI. México. 1971.
- PASQUALINI, G. *Psicoanálisis: Ética más allá de la razón*. Gel. Bs. As. 1993.
- *La clínica como relato*. PubliKar. Bs. As. 1998.
- "Ética" palabra devaluada. *La ética del compromiso*. Altamira. Bs. As. 2003.
- SÁNCHEZ, F. *M' hijo el Dotor*. Ed. Colihue. Buenos Aires. 1994.
- STEINER, G. *Antígonas*. Gedisa. Madrid. 1987.
- SÓFOCLES. "Antígona". *Tragedias completas*. Pág. 127. Cátedra. México. 1985.
- VIÑAS, D. *Literatura Argentina y política. De los jacobinos porteños a la bohemia anarquista*. Editorial Sudamericana. Bs. As. 1995.
- *Literatura Argentina y política. De Lugones a Walsh*. Editorial Sudamericana. Bs. As. 1996.

Gerardo Pasqualini
Arenales 1805, 16° "C"
C1124AAA, Capital Federal
Argentina